

Señor vicepresidente de la República, señores ministros, autoridades del Banco Central del Uruguay, de otros organismos del Estado, representantes de embajadas, organismos internacionales, cámaras, gremiales, empresarios, periodistas, amigas y amigos.

En nombre de la Unión de Exportadores del Uruguay les doy la más cálida bienvenida a nuestra celebración anual del Día de la Exportación, en nuestro 44 aniversario.

Una vez más, éste festejo nos encuentra en un contexto internacional propicio para la exportación. La demanda por los productos que Uruguay exporta sigue siendo dinámica y los precios convenientes.

En 2010 alcanzamos un récord histórico en las cifras de exportación, con lo cual logramos ocho años de crecimiento en los montos exportados, con la única excepción de la leve caída del 2009.

En los primeros cinco meses de este año, las ventas al exterior de bienes acumularon un aumento de 23% respecto del mismo período de 2010. De seguir así, seguramente que se pueda conseguir un nuevo máximo en 2011.

Esto nos llena de satisfacción, ya que el país ha avanzado a pesar de la crisis financiera que sigue azotando duramente a los países europeos y de la cual no se ha logrado recuperar Estados Unidos. En tanto, Uruguay ha diversificado mercados y ha logrado mantener un crecimiento destacado, en un mundo que se torna cada vez más competitivo.

Sin embargo, hay que tener cuidado al examinar los números. Si bien las ventas al exterior medidas en dólares aumentan, las exportaciones en varios sectores están cayendo medidas en volumen físico.

De hecho, 10 de los principales 20 rubros de exportación, registraron descensos en el volumen físico exportado en los primeros cinco meses del año. De éstos, son cinco los sectores que se ubican entre los primeros 10 rubros de exportación, siendo carne, cereales, lana, plásticos y curtiembres. Esta es una señal muy importante de alerta, que los actuales niveles de precios no permiten ver con claridad.

Por otra parte, al mismo tiempo que aumentan los montos exportados también lo hacen los costos medidos en dólares, lo que implica que el incremento de las exportaciones no necesariamente es sinónimo de mayor rentabilidad.

Este aumento de los costos es una de las principales preocupaciones del sector exportador y responde a que el tipo de cambio en relación al dólar viene experimentando una fuerte baja, solamente en lo que va de este año acumula un descenso de 8%. Y también responde a que las tarifas, salarios, aportes patronales y otros precios internos han registrado incrementos importantes, más aún si se expresan en dólares. En ese sentido, no nos parece acertado el posible aumento de tarifas portuarias que ha transcendido en las últimas horas.

Ambos fenómenos, el aumento de costos y la caída del dólar, se conjugan en un descenso del tipo de cambio real, que se viene gestando desde hace años. La leve recuperación del mes pasado no compensa la contracción de más de 20% que acumula en los últimos cinco años. Esto representa una importante pérdida de competitividad para el sector exportador.

Además, una situación en la que los costos internos se hacen demasiado pesados, lleva a que sea más conveniente producir con menor valor agregado, sea cual sea el sector en cuestión. Esto va en contra de lo que todos queremos, que es vender más valor agregado y más trabajo de nuestra gente.

El año pasado, en éste mismo ámbito, destacábamos el apoyo del gobierno a la actividad exportadora al apuntar al fortalecimiento del dólar, en la búsqueda del nivel más alto posible del tipo de cambio, sin descuidar las metas de inflación. Pero hoy el dólar se encuentra en el nivel más bajo desde el año 2002, casi en valores previos a la crisis financiera.

Consideramos correcto combatir la inflación y creemos que las autoridades están dando batalla en ese sentido. Sin embargo, si el combate se realiza principalmente desde la política monetaria, el tipo de cambio termina cargando con la mayor parte y allí los exportadores somos los principales perjudicados.

Desde la Unión de Exportadores del Uruguay creemos que la política fiscal debe acompañar con más determinación a la política monetaria. Es necesario mejorar la calidad del gasto público de forma de poder reducir el monto gastado y de esa manera evitar que esto se traduzca en mayores presiones inflacionarias.

A su vez, los aumentos salariales deberían estar basados en productividad y no en inflación pasada o esperada, de otra forma no se podrá corregir la evolución de los precios.

Cuando hablamos del apoyo de las políticas públicas a la exportación, es porque ya estamos trabajando a la interna del sector privado para poder competir y ser rentables. Exportar es sinónimo de un constante desafío de ser los mejores, de innovar y de seguir los cambios tecnológicos de cerca.

Sin duda que reconocemos los esfuerzos realizados desde el sector público en relación a misiones con altos jerarcas del gobierno en destinos clave para nuestros productos, a la promoción de exportaciones -a través de la participación en ferias internacionales- y al posicionamiento de la marca país. Son todos aportes, en general coordinados por la CIACEX, que suman y que son bienvenidos. Pero no es suficiente, necesitamos más promoción, más presencia internacional y -fundamentalmente- más acuerdos comerciales.

En ese sentido, necesitamos mejorar el contexto de negociación multilateral a nivel de la OMC, el escaso avance que ha habido en relación a la Ronda de Doha es una dificultad adicional para nuestra necesidad de mejorar nuestra inserción internacional.

Vemos que nos estamos quedando atrás en cuanto al acceso a mercados internacionales. Nuestros competidores avanzan a alta velocidad pero nosotros estamos condicionados por el Mercosur, que ha logrado escasos acuerdos en sus 20 años de historia. Necesitamos que el Mercosur funcione como la plataforma para la que fue creado, para potenciarnos entre los países socios y ser más fuertes en relación al resto del mundo.

El Mercosur puede ser un instrumento extraordinario pero debemos ajustar su funcionamiento lo antes posible, de otra forma, el mundo continuará avanzando hacia bloques y acuerdos comerciales, y nosotros nos quedaremos sentados cómodamente en nuestras butacas de espectadores, sin poder beneficiarnos del dinamismo mundial.

No podemos permitir que existan trabas y complicaciones a la interna de nuestro bloque, como ha sucedido en varias oportunidades con Argentina y Brasil. Hay que reconocer que dichas dificultades generalmente se logran resolver a nivel político pero generan incertidumbre, enlentecen el comercio y ponen en riesgo los negocios porque el exportador se ve imposibilitado de cumplir adecuadamente los contratos. La previsibilidad de los negocios es un aspecto a cuidar.

Como siempre decimos, los exportadores estamos viviendo permanentemente hacia adelante, tenemos que adelantarnos a los acontecimientos porque hoy, en muchos casos, estamos cerrando los negocios de los próximos 6 meses o un año.

Por eso, si bien reconocemos que para algunos sectores ha habido una flexibilización en el régimen de devolución de impuestos y en el de prefinanciamiento de exportaciones, lo cual valoramos pero consideramos insuficiente. Además, debemos indicar que los plazos que se manejan para las renovaciones son demasiado cortos y las mismas terminan siendo retroactivas, generando incertidumbre en los mencionados sectores.

Justamente por esa visión a futuro que tenemos, consideramos que es nuestra obligación alertar sobre lo que se viene. Para hacer negocios hay que mirar objetivamente la realidad y entender a tiempo las señales del mercado.

El mundo puede ser hoy un lugar favorable para nosotros pero esto puede ser algo coyuntural, ¿qué pasa si en los próximos meses cambia de signo la situación internacional, como vaticinan algunos analistas? ¿Qué pasa si caen los precios de los commodities? ¿Qué pasa si China desacelera fuertemente su crecimiento? ¿O si cambia la coyuntura en Brasil?

Debemos ser cuidadosos de no hipotecar nuestras posibilidades de futuro. Asumir mayores costos fijos sin saber a ciencia cierta qué sucederá con nuestros precios de exportación no parece ser algo acertado. Tal vez el cambio de signo de la coyuntura internacional no suceda en los próximos meses, pero hay que tener en cuenta que seguramente vaya a ocurrir tarde o temprano.

Por todo lo anterior, debemos transformar nuestra inserción internacional a una que minimice los efectos negativos de las coyunturas desfavorables. Tenemos que promover productos innovadores, de calidad y excelencia, que dependan menos de los vaivenes de los precios internacionales.

Para lograrlo hay que trabajar mucho con las empresas, apoyarlas en su desarrollo, en particular a las pymes. Debemos fomentar la innovación, el trabajo con el sector académico y el cuidado del medio ambiente, por mencionar algunos de los aspectos en los que estamos trabajando en la Unión de Exportadores.

A modo de ejemplo, la semana pasada realizamos aquí mismo el lanzamiento del programa Emprendimientos Corporativos, un programa con fondos BID-Fomin, del que somos unidad

ejecutora. El mismo se propone generar nuevas empresas a partir de empresas ya existentes, fomentar la innovación y el emprendedurismo.

Pero no alcanza con los esfuerzos que hagamos para los negocios de hoy, tenemos que generar también certezas para el mediano y largo plazo. Para lograrlas, venimos bregando por la implementación de una Estrategia Nacional de Exportaciones.

Mientras no contemos con instrumentos de este tipo para coordinar mejor el desarrollo de las diferentes áreas públicas o privadas vinculadas con el sector exportador, nos vamos a seguir encontrando con cuellos de botella, como lo son actualmente la infraestructura - especialmente carreteras y puertos- y los recursos humanos calificados, entre otros.

Y para finalizar estas palabras, desde la Unión de Exportadores del Uruguay queremos transmitir que estamos convencidos que el país tiene un gran futuro por delante. Estamos frente a un mundo lleno de oportunidades, que debemos aprovechar.

Los países emergentes hemos demostrado que podemos crecer más allá de los vaivenes de los países más avanzados. En los próximos años, los países que componen el BRIC (Brasil, Rusia, India y China) estarán entre los más poderosos del mundo y tres de ellos ya figuran entre los principales mercados de Uruguay.

**Apostemos al sí se puede** y caminemos juntos hacia el país próspero que todos queremos.

Muchas gracias.